

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA  
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Al lado del departamento de pensionistas (Sanatorio Durán)

(Foto Gómez Miralles)

Seguimos en las faldas del Irazú! Quién creyera que a espaldas de esta risueña casa y del bosquecillo cuyos árboles se aprietan en fila, como abrazándose ante el peligro..... se levanta un volcán, listo a llover azufre y arena o a estremecer la tierra en todas direcciones, en el momento en que se le antoje!.....

Así pasamos por la vida: riendo y cantando como si fuéramos eternos!..... sin meditar que la muerte nos acecha a cada vuelta!..... que sólo una vez se muere!..... y que una eternidad de dichas o de penas nos aguarda, según hayamos vivido!.....

ELADIO PRADO.



## CONTENIDO:

	<u>Página</u>
Editorial.—Las damas del Uruguay.	
Sara Casal Vda. de Quirós.	1425
Cartas a un obrero (Tercera carta) Concepción Arenal.	1426
Iconoclastas . . . . . Armando Palacio Valdés.	1428
La ley del amor . . . . . Lamennais.	1429
Breve receta . . . . .	1430
Conocimientos útiles . . . . Sara Casal Vda. de Quirós.	1430
Código Social . . . . .	1431
La cosa más tierna y preciosa del mundo	
Albertina Díaz de Rodríguez.	1433
Diversas clases de lavados intestinales . . . . .	1433
La urticaria . . . . . Doctor X.	1434
La casa. (Selección enviada por la Srta. Oliva Montero B.)	1435
Importancia de las vitaminas . . . . .	1435
¡Dichosa soledad!. . . . . Por Jolanda.	1436
Recetas de Cocina . . . . . Digna Casal de Solari.	1437
La Expatriada . . . . . Novela por M. Delly.	1438

# Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Para veranear: vestidos hechos muy bonitos y prácticos.

Sombreros elegantes y baratos.

Gran variedad de collares. - Pañuelos de variadísimos estilos.

## Obleas Antigripales

**Fórmula del Dr. Durán**

El mejor tratamiento para

resfriados, influenza, gripe, etc.

**Botica LA VIOLETA**

San José, Costa Rica

## Cuide sus ojos

**Valen mucho**

Nosotros le daremos los anteojos que Ud. necesita después de hacerle un examen científico

**Consultorio Optico Rivera**

Frente al Hotel Costa Rica

Teléfono 3347



DIRECTORA:  
Sara Casal v. de Quirós  
Apartado 1239  
Teléfono 3707  
OFICINA: 125 varas al Este  
del Seminario,  
Calle de La Soledad

# REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 19 de Febrero de 1933

Suscripción Mensual  
de cuatro números:

₡ 1.00

## EDITORIAL

# Las damas del Uruguay

**P**OCAS naciones de América cuentan con un número de mujeres de tanto talento y tan bien organizadas como en el Uruguay. Son mujeres, muchas de ellas, cuya inteligencia es admirada y aprovechada, no sólo en su país, sino en el exterior.

Las hay doctoras, abogadas, ingenieras, farmacéuticas, escritoras, etc., etc. Laboran constantemente a favor del bienestar social de la mujer y del niño. Su influencia en la vida de la nación es inmensa. Los hombres de valía las admiran, las respetan y atienden todas sus insinuaciones en bien de la comunidad; su influencia es admirable. Llevan una vida muy activa, su patriotismo las mueve; su organización es fuerte y como son mujeres inteligentes y muy bien preparadas, se dan cuenta exacta de todos los problemas sociales y económicos de su país.

Convencidas del inmenso daño que hacen el cine inmoral y algunas compañías de teatro con sus obras obscenas y los bataclanes, se reunieron y enviaron una comisión de señoras ante los empresarios de los diferentes teatros y les dijeron que ellas estaban decididas a luchar contra todo lo inmoral, y que no podían ver con indiferencia el que se corrompiera a la juventud. Que ellas pedían ser las censoras de teatros, para borrar de los elencos toda pieza reconocida como inmoral. Además censurarían las películas antes de ser exhibidas en público. Les proponemos dos lados del asunto: o somos atendidas, o los boicotearemos. Estamos muy bien organizadas, nuestra asociación es grande; si representáis funciones inmorales, ninguna familia de nuestras socias volverá a vuestros teatros, aunque representéis lo moral. Nosotras queremos que se nos respete. Nada más justo que lo que pedimos. Hicieron muy bien las mujeres del Uruguay; para censor, sólo la mujer es lo suficientemente estricta para cumplir bien su cometido.

Hemos visto últimamente que se han dado funciones sumamente inmorales en el Teatro Nacional y más bien han sido recompensadas esas compañías con el apoyo oficial.

Aquí, en este país, lo que debiéramos hacer las señoras es lo mismo que hicieron las del Uruguay, unirnos e imponernos. Si no se respeta al público y a los niños, boicotear los teatros.

Sara Casal Vda. de Quirós

## PENSAMIENTO

Quien tenga deseos de beber en un manantial que no se agota ni corrompa, comprarlo puede con sufrimiento. La piedra debe ser rota en pedazos si quiere extraerse de ella la lentejuela de plata. ¡Dichoso, pues, quien toma resignado las penas, y llega a la muerte haciendo bien, y llora cuando ve llorar a sus hermanos, y echa la capa de sus hombros sobre la pobreza desnuda y macilenta, y con

el humilde se humilla y para el que tiene frío hace brillar su hogar! Y la grande palabra que el hombre olvida, héla aquí: la muerte es la vida. Y los mansos y los buenos, y los misericordiosos, ¡bienaventurados!, al soplo de un viento sutil remontarán su vuelo tranquilamente, y blancos como un lirio dejarán un mundo en el cual los santos son de continuo apedreados.—FEDERICO MISTRAL.



# Cartas a un Obrero

Por CONCEPCION ARENAL

(TERCERA CARTA)

**Ninguna cuestión social puede ser puramente material; aun reducida a la de subsistencias, tiene elementos intelectuales y morales.**

Apreciable Juan: Hoy vamos a tratar de un error de los más lamentables y de los más extendidos. Escuelas que difieren en todo lo demás, están de acuerdo en este punto; a saber: *Que la falta de trabajo, la insuficiencia de salario, la miseria, el pauperismo, la cuestión social, en fin, se resuelve con la ciencia económica y con la ciencia política, sin necesitar para nada la religión ni la moral.* Tú estás muy dispuesto a creerlo así; los gobiernos y los legisladores deben darte las cosas arregladas conforme a tu deseo, y sin meterse, porque ¿qué les importa? en si vas a la iglesia o a la taberna. ¿Qué tiene que ver tu conducta privada con la prosperidad pública, ni qué relación hay entre el trato que das a tu mujer y la organización del trabajo, la tiranía del capital, etc., etcétera? Cosas son éstas que no están relacionadas entre sí; tú lo ves muy claro, y además lo confirman, como te he dicho, no sólo las escuelas que pretenden realizar tus sueños, sino otras que procuran hacerte ver las cosas como son, y traerte al terreno de la realidad. ¿Cómo hacerte variar de opinión cuando se apoya en tu deseo, en tu voluntad, en lo que crees tu interés, en el parecer de tus amigos autorizados, y aun de muchos de tus adversarios? Voy a intentarlo, no obstante, porque nunca desespere de tu buen sentido; además, las verdades que tengo que decirte son sencillas.

La religión y la moral entran por mucho, por muchísimo, en la resolución de los problemas sociales. No te hablaré más de religión por temor de que no me escuches: hablemos de moral nada más; bastará para que comprendas que la cuestión no puede tener soluciones puramente materiales. Si se tratara de un rebaño, convengo en que podría decirse: Tantos carneros hay, no llegamos a obtener tal cantidad de hierba o de pienso, toca a tanto por cabeza; es lo suficiente para que no se mueran de hambre en el invierno, y engorden en el verano: el problema está resuelto.

Así puede hacerse, Juan, cuando se trata de las bestias, pero no cuando se trata del hombre, que, siendo una criatura religiosa, moral e inteligente, los problemas que a él se refieren no tienen elementos puramente materiales: sino que han de ser un compuesto de moral, de inteligencia, de sentimientos y de materia como él lo es; esto parece de sentido común: *el bienestar de cada criatura ha de estar en armonía con su manera de existir.* Ni los peces pueden volar, ni las aves respirar debajo del agua, ni el hombre ser dichoso a la manera de un castor, un elefante o un asno.

Tú dirás: Yo no quiero goces intelectuales, ni satisfacciones del corazón: mis aspiraciones se limitan a comer y vestir bien, y a tener buena habitación y buena cama.

En primer lugar, Juan, estás equivocado: por mucho que te rebajes, por mucho que te calumnies y por muy degradado que te creas, no puedes ser dichoso como un caballo de regalo, teniendo pienso abundante, buena manta y termómetro en la cuadra; pero supongamos que tus necesidades fuesen puramente materiales: para satisfacerlas, algo has menester que no es material, y hasta el bienestar de tu cuerpo depende de la elevación de tu espíritu; vas a verlo.

Para que tú puedas comer mucho son necesarias tres cosas:

- 1.<sup>a</sup> Que haya mucho que comer.
- 2.<sup>a</sup> Que se distribuya de modo que te toque bastante.
- 3.<sup>a</sup> Que comas con cierta moderación, porque si no, padecerás indigestiones, el estómago se estragará, y estarás desganado.

O de otra manera: tu bienestar depende de que la sociedad produzca mucho, sea rica; de que la riqueza se distribuya bien, y de que al consumirla se haga en razón, y sin entregarse a viciosos excesos. Vamos por partes, y veamos si prescindiendo de la moralidad, del sentimiento, de la abnegación, de la parte más elevada del hombre, puede llegarse a la prosperidad material.



Antes de que la sociedad en que vives sea rica, es necesario que exista, y su existencia se debe a la abnegación, al sacrificio, al valor, a alguna cosa que no es material. En un tiempo más o menos remoto, tus ascendientes fueron atacados por pueblos feroces, que quisieron arrojarlos de la tierra. Defendieron sus hogares, sus mujeres, sus hijos, los restos de sus padres y los templos de sus dioses: los defendieron con valor, con entusiasmo, con fe; gran número sucumbieron en la pelea, y a su abnegación debes que tu raza no desapareciese como otras muchas. Si en vez de pertenecer a un pueblo que ha rechazado la conquista, descendes de un pueblo conquistador, también debes tu existencia a alguna cualidad del alma. Los conquistadores que no traen una grande idea servida por nobles sentimientos, vencen, destruyen, y pasan como una nube asoladora, sin fundar naciones que vivan en la posteridad. Sea que vengas de los que resistieron o de los que vencieron la resistencia, para establecer el pueblo a que perteneces hubo necesidad de desplegar grandes cualidades de espíritu: la existencia de todo pueblo es testimonio de que sus fundadores eran algo más que animales omnívoros. Así, pues, condición para el establecimiento de un pueblo: energía, esfuerzo, elevación de ánimo, alguna idea elevada y algún fuerte sentimiento para sostenerla.

Merced al esfuerzo de sus primeros hijos, la sociedad existe; para que prospere, para que sea rica, se necesita que trabaje mucho y que trabaje bien; es decir, que posea instrumentos perfeccionados que multipliquen sus fuerzas. Si todos viven al día, si cada cual consume todo lo que produce o se proporciona, si nadie quiere trabajar más que para sí y para cubrir las necesidades del momento, la sociedad es salvaje, estacionaria, y los que a ella pertenecen, miserables todos; pasan las generaciones de hombres como las de castores o monos, sin que los últimos aventajen nada a los primeros, sin que haya progreso. Algunos hombres empiezan a hacer *economías*; es decir, a gastar algo menos de lo que tienen, y reservar el ahorro, sea para descansar en su vejez, sea para dejárselo a sus hijos. El que está en posesión de esta reserva, no tiene la necesidad perentoria de trabajar todos los días para no morir de

hambre; puede descansar, y cuando descansa, piensa. De su inteligencia puesta en actividad, brotan ideas que combina, y nacen las invenciones, las ciencias y las artes. Su pensamiento sería estéril si no hallara en la comunidad más que individuos que consumen todo lo que producen; pero hay algunos que han realizado economías, y las aventuran en ensayar el invento. Se ensaya; se ve que produce ventajas; se ha hallado un instrumento de producción más ventajoso; la sociedad ha realizado un progreso. Para el progreso, para la riqueza, para que haya mucho que comer, es, pues, necesaria la combinación del pensamiento del hombre con las economías que le dan los medios de realizarlo; es necesario mantener hombres que se empleen en hacer los ensayos, en construir el nuevo aparato y allegar las primeras materias que ha de modificar, o en trabajar la tierra. En un país en que no se hace más que escarbarla con un palo, se inventa, por ejemplo, el arado. La invención es altamente beneficiosa; mas para realizarla se necesita que haya algunas economías con que puedan mantenerse los hombres que han de extraer el hierro de la mina, cortar la madera, elaborar uno y otro, etc. Si todos los individuos de la comunidad tienen que ir todos los días en busca del diario sustento, imposible será que el arado se fabrique. Estas economías, que permiten dedicarse a un trabajo más reproductivo, pero que tarda en dar resultado, es lo que se llama CAPITAL, instrumento indispensable de prosperidad y progreso.

(Continuará)

Quien se viste de mal paño, dos veces se viste al año.

## LA TIENDITA

### GRAN REALIZACION

de toda la existencia a precios sumamente reducidos. Visítenos y se convencerá, pues nuestra intención es terminar nuestro negocio.

Las amas de casa encontrarán mucha mercadería útil y necesaria al hogar.

**TELEFONO 3395**

CONTIGUO AL GARAGE ALFARO



# Iconoclastas

Por ARMANDO PALACIO VALDÉS

Parece lógico el suponer que quien derriba una cruz o destroza una imagen santa, ejecuta estos actos porque tales objetos no tienen para él valor alguno. Sin embargo, no es así. Si no lo tuviesen no se tomarían el trabajo de derribarlas.

¿Cuál es el valor que el iconoclasta les concede? Un valor puramente negativo: el de recordarle intempestivamente su condición efímera y la necesidad ineluctable de la muerte. Por eso observamos que los que ejecutan tales actos no suelen ser hombres maduros, sino jóvenes apenas salidos de la infancia. Porque en esa edad es cuando se nos parece más absurda y aborrecida la muerte, y cuanto la recuerda adquiere para nosotros aspecto odioso. El mundo y la vida nos fascinan; la muerte es un fantasma terrorífico muy lejano que nunca se acercará a nosotros. Por eso la religión, con su acompañamiento obligado de iglesias, conventos, procesiones, campanas, monjas y frailes, inspira a los jóvenes repugnancia y miedo.

Cuenta una leyenda de la India antigua que, pascando un rey con su hijo por el campo, acertaron a ver unos ternerrillos que retozaban brincando alegremente. El hijo preguntó a su padre:

—Padre, ¿por qué estos ternerrillos se encuentran tan alegres y a nuestros brahmanes los vemos siempre tristes?

El padre no quiso responder a esta pregunta; pero al día siguiente le dijo:

—Hijo mío, he resuelto que te encargues de mi reino y lo gobiernes durante un mes. Al cabo del mes te quitaré la vida.

El hijo comenzó a reinar, pero de tal modo afligido, que perdió la salud. Cuando el mes hubo transcurrido, su padre le dijo:

—Ahora habrás podido entender la razón de que los brahmanes se hallen tristes, porque se acuerdan siempre de la muerte. Vive, hijo mío, y goza de la vida sin pensar en la muerte.

En la edad viril la incredulidad puede ser la misma; pero los colores de la vida palidecen. Esta no nos hace, como antes, caricias. Por otra parte, comprendemos que para que

el vecino respete nuestras ideas, precisa que nosotros respetemos las suyas: así lo exige la civilización. La civilización no es cuestión de tranvías y salones de té, sino de justicia. Un hombre no es civilizado porque tenga en su casa estufa eléctrica y armario-fresquera, sino cuando respeta las leyes, sirve a sus conciudadanos y ama las artes bellas. Aunque los hombres no vayan a la iglesia, creen en la moral y respetan al que la sigue. Para elegir nuestros amigos, más que en su talento nos fijamos en su bondad. Cuando vemos a un hombre arrojar al mar con peligro de su vida para salvar la de un semejante, aunque sea un rudo marinero, todos, grandes y pequeños, sabios o ignorantes, vamos a él y le estrechamos la mano conmovidos. Aquel pobre hombre tiene ya un monumento en nuestro corazón.

Y cuando llega la vejez, ¡ah!, entonces es cuando penetramos el sentido eterno de las cosas. La vida es amor o es nada, mejor dicho, es un infierno. Todas nuestras máquinas son despreciables artefactos si no muelen algunos granos de amor. La muerte aparece al viejo, que ha sufrido las injusticias de la vida, como una liberación o una recompensa. El duque Próspero, en «La Tempestad», de Shakespeare, se retira del mundo para «dedicar de tres pensamientos, dos a la muerte».

Pero alguno me ha dicho ya: «¿Por qué concede usted tal importancia a las imágenes,

## Reloj de Pulsera

Maravilloso y cómodo invento para las personas muy ocupadas, que tengo el placer de recomendar a los suscritores de REVISTA COSTARRICENSE. No se le da cuerda nunca; se carga por 30 horas automáticamente al ponérselo en la muñeca. De magnífica maquinaria y muy exacto. Lo recomiendo, pues adquirí uno y estoy muy contenta. —Sara Casal Vda. de Quirós.

De venta en la  
**JOYERIA MÜLLER**

Frente a la Plaza de la Artillería



que, después de todo, no son más que maderos? En efecto; son maderos. Todo cristiano sabe que las imágenes santas no son ídolos o fetiches; pero todos sabemos igualmente que aquellos objetos que de algún modo despiertan en nuestra alma un sentimiento religioso, esto es, el ansia de lo Infinito, deben ser considerados como objetos sagrados. El hombre no es un espíritu puro, sino una misteriosa alianza del espíritu con la materia. Las cosas terrestres nos hablan de las celestes. ¿Hay algo en nuestro planeta que no sea el símbolo de una realidad imperiosa? En presencia del firmamento azul, que no es otra cosa que una masa de aire bañada por la luz del sol; en la del mar, que es otra masa de agua; en la de un frondoso bosque o de una verde pradera, percibimos algo que no es materia pura. Este algo que nos llena de alegría es el Alma Suprema que palpita en la

Creación. Las plantas, las flores, los ojos de un pobre animal nos hablan de Dios. Por medio del símbolo material nos alzamos a la región de lo inmaterial. La bandera de un regimiento es un trapo; pero cuando desfila en la calle por delante de nosotros, nos llevamos la mano al sombrero. Los objetos materiales más insignificantes pueden despertar en nuestra alma penetrantes emociones. Cuando muere nuestro padre, al encontrar, después de algún tiempo, su petaca de cigarros, las lágrimas se agolpan a nuestros ojos.

¿Por qué no adorar las imágenes de la Virgen Santísima, que es para nosotros la madre de la pureza y de la misericordia? ¿Por qué no besar los pies de Jesús crucificado, que es el padre del amor universal? El país donde se derriban sus imágenes no merece llamarse civilizado. Castelar, un republicano que no carecía de inteligencia, murió besando a un crucifijo.

## La ley del amor

No tenéis que pasar más que un día sobre la tierra: haced por pasarlo en paz.

La paz es fruto del amor: porque para vivir en paz es preciso saber soportar muchas cosas.

Nadie es perfecto, todos tienen sus defectos: cada hombre es pesado a los demás, y sólo el amor puede tornar leve ese peso.

Si no podéis soportar a vuestros hermanos, ¿cómo podrán soportaros vuestros hermanos a vosotros?

Escrito está del Hijo de María: Como había amado a los suyos, que eran en el mundo, amólos hasta el fin.

Amad, pues, a vuestros hermanos que son en el mundo, y amadlos hasta el fin.

El amor es incansable. El amor es inagotable: vive y renace de sí propio, y tanto más se comunica, tanto más crece.

El que se ama a sí mismo más que a su hermano no es digno del Cristo, muerto por sus hermanos. Habéis dado ya vuestros bienes, dad también vuestra vida; el amor os lo devolverá todo.

Yo os lo digo en verdad, el corazón del que ama es un paraíso en la tierra. Lleva a Dios en sí, porque Dios es todo amor.

El hombre vicioso no ama, sino codicia: tierra hambre y sed de todo; su mirar, como

el mirar de la serpiente, fascina y atrae, empero, para devorar.

El amor descansa en el fondo de las almas puras, como una gota de rocío en el cáliz de una flor.

¡Oh, si supiérais lo que es amar!

Decís que amáis; y muchos de nuestros hermanos están sin pan con qué sostener su vida, sin ropas con qué cubrir su desnudez, sin techo que los abrigue, sin un puñado tal vez de paja para dormir encima, en tanto que tenéis las cosas todas en abundancia.

Decís que amáis, y hay en gran número enfermos que desfallecen, privados de socorros, sobre pobre estera, desdichados que lloran sin que lllore nadie por ellos, párvulos que se andan pasados del frío, pidiendo de puerta en puerta a los ricos una migaja de su mesa, y pidiéndola en vano.

Decís que amáis a vuestros hermanos. ¿Qué otra cosa haríais, pues, si los aborrecieseis?

Yo os lo digo: quienquiera que, pudiendo, no alivia a su hermano doliente, es el enemigo de su hermano; y quienquiera que, pudiendo, no alimenta a su hermano hambriento, es un asesino.



## Breve receta

para uso de las personas que tienen que vivir en compañía de otras

—Vosotros os amáis mucho, ¿no es cierto?

—Sí, pero...

—Pero... ¿qué? Si os amáis mucho, ¿no es cierto que sois felices?

—Sí, pero... oh! él tiene un corazón bueno, muy bueno; mas ¡si supieseis lo trabajoso de su carácter! Hace ya tres años que no hago sino luchar, pedir a Dios, llorar y regañar, ay!...

—¿Tres años? Si desde entonces hubieseis puesto en práctica *mi receta*, no habríais experimentado las asperezas de su carácter, y ni siquiera sospecharíais que en derredor de ese corazón tan afectuoso crecen espinas.

—¿Y hay alguna receta para eso?

—Sí, y tan sencilla que casi vacilo en dároslo. En vez de ponerlos a *luchar* con otra persona, *luchad* con vos mismo; en vez de *pedir tanto a Dios* para que se corrija de lo que no depende de su voluntad, *pedid* por vos, para que podáis llegar a ser mejor; en vez de ponerlos a *llorar*, mostráos siempre risueño, a pesar de todo... en una palabra,

*haced que vuestros defectos disminuyan y procurad ser santo.*

Los santos, los verdaderamente santos, son *pacientes*; y la paciencia es como el vestido abrigado que en la cruda estación nos preserva de los rigores del frío.—¿Habéis, por ventura, pensado alguna vez en oponeros a que el tiempo sea frío?

Los santos son *mansos*; y la mansedumbre es a manera de envoltura blanda con que la santidad resguardará vuestro corazón para que venga a embotarse en ella el aguijón de las palabras injustas o punzantes que pretendan desgarrarlo.

La tarea de hacer mejores *a los demás* es a menudo difícil e ineficaz en sus resultados; la tarea de hacernos mejores *a nosotros mismos* es siempre posible, y aun agregaremos: *siempre eficaz.*

—¡Pero el *ser santo* no es cosa fácil!

—Todo se reduce a dejar a Dios hacer de uno lo que quiera y a servirle uno de *obrero*

(Tomado del libro *Los Granitos de Oro*).

## Conocimientos útiles

### Sinapismos

Los sinapismos son a base de harina y mostaza que debe ser lo más fresca para que sea fuerte y dé resultado. La mostaza con el tiempo se evapora y se inutiliza.

Se prepara una tela delgada del tamaño de la parte donde se aplicará.

Se coge mitad de harina y mitad de mostaza, para que no sea muy fuerte; se le agrega agua tibia hasta dejarla un poco espesa y se reparte sobre la tela delgada; se cubre con otra tela delgada y se pone sobre la parte que se desea aplicar el sinapismo, y encima se pone una tela doble para que no se moje o ensucie la ropa del enfermo. Se deja el sinapismo unos 5 a 10 minutos. Se observa la piel del enfermo, si está muy roja se quita el sinapismo y con una tela vieja y suave y muy limpia se seca el lugar donde se puso el sinapismo. El objeto del sinapismo es producir calor sin quemar la piel, pues la quemadura

de un sinapismo puede ser causa de una seria infección, y empeorar el estado del enfermo. Teniendo cuidado de no quemar la piel se pueden poner hasta dos sinapismos diarios y sin ningún peligro, pero siempre hay que seguir el consejo médico.

Se usa agua tibia porque desarrolla la esencia de la mostaza, mientras que el agua caliente la neutraliza y el agua fría no tiene ningún efecto.

Los sinapismos se usan para resfriados, para cuando hay mucha tos; para detener el vómito, se aplican en la boca del estómago y para congestiones cerebrales se aplican en las plantas de los pies.

Para el hipo. Generalmente el hipo viene de frío y es por esto que es de muy buen resultado frotar la planta de los pies con alguna fricción caliente, como aguarrás.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.



# Código Social

## En la mesa

Para conseguir estar sentado a la mesa con distinción y comer correctamente con elegancia y refinamiento en los ademanes, es indispensable ejercitarse diariamente en casa.

Las improvisaciones están expuestas a serios contratiempos, unas veces ridículos, otras groseros.

No debemos fiar de nuestra naturalidad en un punto tan delicado como es comer con elegancia y corrección, en seguir e imitar lo que hagan quienes tengan costumbre de desempeñarse con naturalidad y circunspección. Pondremos en evidencia nuestra torpeza, habrá cierta premiosidad en nuestros movimientos, nuestra mirada investigadora parecerá fiscalizar los actos ajenos, lo que no dejará de ser otra falta de buena educación.

Todo titubeo, toda incertidumbre en decidirse a usar un cubierto, en empuñarlo o servirse de él, será inmediatamente notada por los comensales.

Al entrar en el comedor, por ejemplo, las damas deben sentarse antes que los caballeros, y antes que los demás, los dueños de la casa. La iniciativa corresponde a la dueña de casa. En actitud respetuosa se esperará a que invite a tomar asiento, y cuando la dueña de casa ocupe su puesto, los demás comensales, guardando la cortesía que antes hemos indicado, ocuparán sus respectivos lugares.

El acto de sentarse a la mesa no consiste en alcanzar una silla y sentarse; el caballero retirará la silla que estuviera arrimada a la mesa y ofrecerá el asiento a la dama que tenga por compañera de mesa; cuando ésta se haya sentado con toda comodidad ocupará su respectivo asiento el caballero.

Si por cualquier circunstancia fortuita la dama se viera obligada a levantarse, el caballero se apresurará a levantarse para cederle el paso, para ayudarla en cuanto él pueda servirla, para dar muestras de cortesía y corrección.

Durante la comida el caballero está obligado a atender con la mayor solicitud y gentileza a la dama que tenga por pareja en la

mesa. No extremará sus finezas hasta hacerse empalagoso y molesto.

La delicadeza de ademanes, la pulcritud y la finura resplandecen en la mesa como los cubiertos de plata, como la cristalería tallada, como la porcelana de Sévres, Sajonia o Limoges.

No se debe alcanzar nada con la mano; no se debe pasar el brazo por delante de otra persona; tampoco es correcto desempeñar ciertas tareas subalternas: correctamente se llama al mozo de comedor y se le indica el deseo de tal o cual cosa. Esto mismo debe hacerse con naturalidad, con delicadeza, con finura para que la dueña de casa jamás considere que ha habido deficiencias que subsanar, fallas en el servicio de mesa que luego hayan de ser censuradas.

Si la solicitud de la dueña de casa se interpone queriendo anticipar una disculpa, el comensal está obligado a responder con la mejor de sus sonrisas que nada falta y todo está en su punto, tranquilizándola respecto a toda sospecha.

La servilleta se extiende sobre los muslos. Los brazos no deben apoyarse en la mesa; sólo deben apoyarse dos tercios del antebrazo. Tampoco deberán separarse los brazos del cuerpo ni tenerlos adheridos como autómatas.

Esta posición obliga a manejar los cubiertos con destreza, a tomar el tenedor no como se empuña el mango de un plumero, sino con la elegancia que se toma un porta-

## LA GLORIA

Ha llegado gran variedad de telas bellísimas, en todos los precios y para todos los gustos.

Abrigos y vestidos para señora, última novedad.

**E. CRESPO & CIA.**

Teléfono 2404



plumas: apoyando el cubierto sobre el dedo medio y oprimiendo y sujetando el cubierto con los dedos índice y el pulgar. La soltura con que queden los dedos anular y meñique demostrarán la seguridad y la costumbre en proceder así habitualmente.

Las manos no deben ocultarse debajo de la mesa en ningún momento.

Las aves se sirven trinchadas, pero ciertas viandas necesitan la intervención del tenedor y el cuchillo. Cuando esto ocurra, habrá que tener especial cuidado en no molestar con los codos a nuestros vecinos de mesa, en no cortar como quien serrucha, en no ponerse violento y nervioso, en no forcejear y exponerse a que un falso movimiento lance un trozo de vianda a otro comensal o lo salpique con la salsa.

El caballero está obligado a que no falte bebida a la dama a quien acompañe a la mesa.

La copa de agua, como la de vino, no debe llenarse hasta los bordes. Tampoco debe instarse a que se beba y se vuelva a beber.

Cada vez que se acerque la copa a los labios, el comensal deberá pasar la servilleta por la boca para no empañar el cristal y a seguida de haber bebido volverá a limpiarse los labios con la servilleta. Este ademán ha de hacerse con delicadeza: posar los labios en el lienzo, no restregarse una y otra vez, frotarse y volver a comprobar si la limpieza ha sido hecha con escrupulosidad.

Es de mala educación apurar el contenido del plato, como lo es por displicencia o por mal entendida corrección dejar casi intacto el manjar.

Para poder atender a las damas mientras estemos a la mesa, hay que comer con moderación, pausadamente y sin llenarse la boca. No hay que masticar con glotonería ni engullir con fruición. La premiosidad en comer también es censurable.

A menos de ser muy justificada la causa, nadie debe abandonar la mesa hasta tanto lo hagan los dueños de casa. Si es ineludible hacerlo, debe pedirse permiso correctamente.

Cuando exista confianza entre el comensal y los dueños de casa, podrá ponderarse lo exquisito de un manjar, la delicadeza de una salsa, el sabor de un postre, etc., etc. Es, sin embargo, más correcto hacer estrictamente los

honoros a la comida, sin comentarios minuciosos.

Por selecto y sabroso que sea un manjar, no es correcto brindar de nuestro plato una presa, una porción, cualquiera que sea de lo que nos hayamos servido; ni aun entre enamorados están bien vistos por los demás estos extremos.

No es costumbre repetir un manjar ni servirse demasiado, por muy apetitoso y succulento que sea. Toda manifestación de glotonería, toda precipitación en comer puede ser interpretada por los dueños de la casa como deseos de repetir y verse obligados a manifestárselo al invitado. Moderando las expresiones de satisfacción gastronómica, se evitará acaso un contratiempo, porque a las veces puede ocurrir que no quede más y los dueños de la casa se sientan contrariados y el glotón corra un ridículo poco halagüeño.

No se debe rebañar la salsa o los jugos de los manjares con pedacitos de pan.

Al partir la vianda, al tomar con el tenedor o la cuchara la porción que nos llevemos a la boca, podremos empaparla delicadamente en la salsa, jamás lo haremos con el pan.

Por intentar cometer una falta suele cometerse otra mucho mayor: el pan rebota y si sólo se habían enterado de nuestra incorrección dos comensales, así se enterarán todos los invitados.

#### DE BUEN HUMOR

El laconismo de los ingleses:

El esposo que está en otra ciudad pregunta telefógraficamente a su esposa:

¿Qué tienes hoy para almorzar? ¿Cómo sigue el niño?

La esposa contesta: «Jamón con víruelas».

### De suma importancia para nuestros agricultores

Les recordamos que es necesario abonar sus sembrados; todo lo que se gaste en abonos lo devuelve con creces la tierra; pues el producto de sus cosechas no sólo aumenta, sino que la calidad de los frutos mejora. El Guano del Perú como abono es tan conocido como inmejorable que no hay necesidad de recomendarlo.

**Don Rómulo Artavia**

es el Agente exclusivo

**Teléfono 3058**



# La cosa más tierna y preciosa del mundo

Por ALBERTINA DIAZ DE RODRIGUEZ

Una vez discutían la brisa, las flores y los pájaros acerca de cuál era la cosa más tierna y preciosa del vasto y anchuroso mundo.

La brisa decía: No hay nada tan leve, graciosa y tierna como una gotita de rocío. Durante las mañanas de primavera, me hacen la impresión de piedrecitas preciosas que adornan las plantas, donde los rayos del sol se quiebran dándoles por momentos la apariencia de diminutos soles.

—En verdad que esas gotitas de rocío son muy bonitas, y a nosotras nos gustan mucho—dijeron las flores de la pradera—pero no hay cosa más tierna y preciosa que el renuevo del rosal o de cualquier otra planta donde cada hojita es de un color tan delicado y suave y trae tan bellas promesas de vida.

—Oh!—trinaron a coro los pajaritos—a nosotros nos parecen hermosos los renuevos y nos gustan las gotitas de rocío, pero no hay ni puede haber en el mundo cosa más tierna y preciosa que un nido donde se asoman tímidos y graciosos dos o tres pichoncitos que nacen a la vida ávidos de vivirla.

Yo escuché esta charla una mañanita fresca, en el jardín, y cuando callaron la brisa, las aves y las flores, yo dije dulcemente como para que todas ellas pudiesen oír mi voz: Tenéis razón: la ténue gotita del rocío, el dulce renuevo y el nido donde hay pajaritos nuevos son cosas muy tiernas y preciosas, pero no son la cosa más tierna y preciosa... yo voy a enseñaros cuál es la cosa más tierna y preciosa del mundo.

Y sonriendo me dirigí a mi alcoba y a poco volví trayendo entre mis brazos a mi hijito más pequeño, un bebé de 2 meses, sonrosado y hermoso, con grandes ojos azules y boquita de grana.

La brisa fue la primera en besar la tersa frente de mi hijito, llena de admiración; las flores temblaron de emoción y se inclinaron sobre su carita para besar sus frescas mejillas, y los pajaritos cantaron su más dulce y sentida melodía expresándome con ello que

convenían conmigo en que la cosa más tierna y preciosa del mundo es un bebé.

Hoy recuerdo mi fantasía de aquella mañana y pienso como entonces que no hay sobre la tierra nada más puro y tierno y precioso que un bebé.

Tan suave y delicado, tan frágil e inocente nos alegra desde que nace y no sabemos qué será. El bebé es un enigma para todos, un misterio de vida que al desarrollarse no sabemos qué será, pero es la cosa más tierna de este mundo y por lo tanto hemos de amarle y cuidarle inteligentemente para que llegue a ser la gloria de nuestra propia vida.

---

## DIVERSAS CLASES DE LAVADOS INTESTINALES

**Lavados purgativos.**—Se distinguen los lavados simplemente, y los lavados purgantes, desinflamantes, medicinales y nutritivos.

Los lavados purgantes, es decir, los que tienen por objeto limpiar el intestino, se hacen simplemente de agua hervida y tibia a la que se agrega sal de cocina.

El lavado purgante es de agua hervida y tibia a la que se le agrega aceite de castor o aceite de olivas (dos onzas por cada litro de agua), o jabón o una cucharadita de bicarbonato para personas grandes.

**Lavados desinflamantes.**—Se aplican con el objeto de desinflamar el intestino irritado en casos de diarrea o disentería. Pueden ser a base de almidón diluido en agua hervida y tibia; a base de linaza apágada, a base de malva, hervida; a estas sustancias se puede agregar unas gotas de láudano.

**Lavados medicinales.**—Estos lavados deben ser ordenados por el médico. La quinina es a veces empleada en lavados.

**Lavados nutritivos.**—Estos lavados se administran en casos de gravedad y cuando el enfermo se ve imposibilitado de tomar alimentos por la boca.



## La urticaria

La urticaria se caracteriza por la aparición, en cualquier parte del tegumento, de placas rojas, elevadas y de contorno irregular, que se acompañan de una constante sensación de comezón, principalmente acentuada por la noche. El prurito llega a ser tan intenso algunas veces que el enfermo se lastima con las uñas sin conseguir calmar su comezón.

La urticaria aparece por accesos. Cada placa de urticaria dura poco, pero al borrarse una, aparecen otras, formando entre todas un brote que dura de algunas horas a algunos días.

La urticaria no es una enfermedad; es un síntoma que puede aparecer a raíz de múltiples afecciones, entre las que ocupan el primer lugar las afecciones digestivas. Ciertas sustancias alimenticias no son toleradas por algunos organismos y provocan una reacción anormal, que se conoce con el nombre de "choque anafiláctico" y uno de cuyos síntomas principales lo constituye la urticaria.

Los pescados, los crustáceos, los huevos en particular y todas las diversas albúminas animales y vegetales en general son capaces de provocar este fenómeno.

Ciertos medicamentos, como los diversos nuevos antitóxicos (suero antidiftérico, suero antitetánico, etc.), los bromuros, el formol, etc., etc., son también a menudo los causantes del "choque anafiláctico".

Estas diversas sustancias sólo actúan de esta manera en determinadas personas que poseen una especial intolerancia para ellas. Así el mismo suero antitetánico inyectado a dos personas distintas puede provocar en una de ellas una violenta erupción de placas de urticaria, y en la otra nada.

Lo que decimos de los alimentos y de ciertos remedios es aplicable a diversos parásitos. El quiste hidatídico, los parásitos intestinales se manifiestan frecuentemente sólo por la aparición de brotes urticarianos.

Cuando la urticaria es de origen alimenticio, el caso más frecuente en el tratamiento consiste en averiguar cuál es la sustancia no tolerada, y una vez descubierta tratar de "desensibilizar" al enfermo haciéndole ingerir me-

dia hora o una hora antes de las comidas, una cantidad muy pequeña de la sustancia nociva. De este curioso procedimiento se puede obtener una protección temporal y a veces con el tiempo una curación absoluta.

Cuando la sustancia nociva está mal determinada, o son varias, se puede recurrir a la ingestión de un sello de peptona, tomado como decíamos, media hora antes de la comida. En el comercio existen varios productos, integrados por diversas albúminas, que actúan de una manera más o menos análoga.

Cuando la urticaria no es de origen alimenticio, o cuando es imposible determinar la causa productora, se recurre generalmente a la inyección intramuscular de varios centímetros cúbicos de sangre extraídos de la vena del mismo enfermo. Esta sangre así introducida, provoca una reacción humoral, que consigue en determinados casos, restablecer el equilibrio humoral anteriormente alterado.

El cloruro de calcio, la adrenalina, la efedrina, el hiposulfito de soda, etc., etc., se cuentan entre los medicamentos más utilizados para combatir la urticaria en la práctica médica.

DOCTOR X.

### PENSAMIENTO

No puede llamarse infeliz el hombre que al nacer recibe de su madre el primer beso, que encuentra durante su vida la mano de su madre para coronarlo en sus glorias y para enjugar su llanto, que lucha con él, y que al cerrar para siempre los ojos ve que recoge su último suspiro quien recogió su primer aliento.

GUERRERO

**Dr. Alexis Agüero**

MEDICO CIRUJANO

**OCULISTA**

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte  
del Correo.

**Teléfono 2712**



OASIS DE LA VIDA

# La casa

(Selección enviada por la señorita Oliva Montero B.)

Dulce palabra que consuela todas las penas! ¡Oasis de la vida, retiro santo de la mujer, albergue grato del hombre! ¡Cuánto debemos estimarte todos los que sabemos amar y sentir!

¡Mi casa! El que cuenta siquiera con el pan diario, debe contar como la primera, como la más suave y grata de las felicidades, el poder pronunciar esta palabra.

La casa debe ser el santuario de la mujer y el sitio donde debe hallarse mejor que en otro alguno, y, sin embargo, vemos mujeres que pasan su vida de fiesta en fiesta, que apenas entran en su hogar para comer y dormir.

¡Esas mujeres son verdaderamente dignas de compasión!

¡La casa! ¡el hogar! ¿Dónde se descansa mejor? ¿Dónde se hallan satisfacciones más completas y un bienestar más apacible?

Id a las fiestas más espléndidas del mundo, y milagro será que no volváis a vuestra casa con el cuerpo y el espíritu igualmente fatigados: pero en la dulce tranquilidad de vuestra casa jamás estaréis sola.

Los muebles, los libros, los cuadros, el piano, el periódico, el pájaro que canta en su

jaula, el tiesto cuyas flores os dan su perfume, todos estos objetos son otros tantos amigos que sonríen, que os hablan y que os aman...

Allí no hay desengaño, ni envidia, ni maledicencia; allí todo es paz, armonía y reposo.

Allí, desde la sagrada imagen que escucha nuestras oraciones hasta la humilde enredadera de nuestro balcón, todo despierta el cariño de nuestro pecho porque todo es objeto de nuestros minuciosos cuidados.

La mujer que se siente como ahogada dentro de su propia casa, no busque dichas ni distracciones en las fiestas del mundo, porque su alma huérfana se hallará en el bullicio de esas vanas alegrías tan aislada y triste, como en las vastas soledades del desierto.

Se endurecerá su corazón, perderá la ternura y la poesía de sus sentimientos; y si es casada, empezará por desdeñar a su marido para concluir casi por aborrecer a sus hijos.

Puede decirse que así como el templo es la casa de Dios, la casa es el santuario de la mujer, y, que la mujer que no ama su propia casa, difícilmente amará la casa de Dios.

## Importancia de las vitaminas

Bien puede asegurarse que el estudio de las vitaminas es relativamente reciente. Sabido es que en manera alguna puede ser suficiente que el niño reciba la ración alimenticia que corresponde a sus necesidades calorimétricas en las que se encuentren las cantidades de carbono, de grasa, de albúmina, etc., de que necesita para crecer y para sostenerse. Es también indispensable que en esa ración alimenticia se encuentren las vitaminas o factores accesorios del alimento, cuya ausencia podría determinar una serie de enfermedades de gran importancia.

Por ejemplo, debido a los estudios de las vitaminas se descubrió que el escorbuto infantil es una enfermedad frecuente en los países en que las condiciones de vida son pobres y es una regla la alimentación artificial, que no puede contener vitaminas de ninguna clase. La vitamina antiescorbútica se encuentra en los jugos de naranja, de limón, de tomate, en la papa y en otros vegetales. Estas vitaminas antiescorbúticas son solubles en agua, perdiendo sus propiedades al ser expuestas a temperaturas medianas y prolongadas más fácilmente



que al ser expuestas a una alta temperatura durante corto tiempo. De ahí el peligro de las leches pasteurizadas que son sometidas a temperaturas de 60° por largo tiempo.

Cuando un niño recibe leche pasteurizada como alimento, o leche en que los procesos de preparación hayan necesitado de largas manipulaciones, es, pues, conveniente darle tam-

bién jugo de naranja, una cucharada diaria, para suplir la falta de vitaminas.

El escorbuto, una enfermedad penosa y alarmante que por lo común se presenta con hemorragias en las encías y en las demás mucosas, bien puede llevar al niño a un estado de postración y de anemia gravísima que lo llevará a la tumba en poco tiempo si no es tratado convenientemente.

## ¡Dichosa soledad!

Por JOLANDA

"*Beata solitudo, sola beatitudo*", escribían en un tiempo los monjes sobre la puerta de sus abadías, fabricadas con profundo sentimiento poético en los lugares más delicados por el panorama y por las bellezas de la naturaleza virgen y desierta.

La vida apartada y solitaria da, efectivamente, en su severidad, compensaciones y satisfacciones espirituales que no conocerán jamás aquellos cuya existencia se desliza toda entre el contacto de la gente y el movimiento febril de las ciudades populosas. "Es preciso saber vivir en compañía, pero es más todavía saber estar solo", ha dicho un grande espíritu: Tommaseo. En efecto, es una ciencia que hace falta adquirir, que las almas frívolas, dadas a la vida ficticia y exterior del momento que pasa, no aprenderá nunca, pero que vigorizará y madurará a otras criaturas que tengan en el corazón y en la inteligencia los gérmenes fecundos de una rica floración de sensibilidad y de pensamiento. La soledad enseña a reflexionar, a meditar, a bastarnos a nosotros mismos, desenvuelve todas las tendencias de nuestro ingenio, nos hace más altivos y útiles, nos ofrece la vida más íntima y profunda. Solos, nos pertenecemos más, la corriente nos arrastra, nuestra individualidad moral se afirma con mayor originalidad. Todas las grandes cosas: acciones, obras, sacrificios, conversiones, fueron preparadas y realizadas en la soledad. Devuelve la paz y tal vez la salud perdida entre los hombres; enseña a contemplar, a amar la naturaleza, a vencer en las luchas del alma, a adorar a Dios...

También sé que la soledad inspira horror a la mayor parte de las mujeres. Y no la so-

ledad absoluta, sino, por ejemplo, la vida de familia en algún pueblo remoto, en alguna aldea habitada por gente rústica que obliga al aislamiento. Muchas esposas toman actitudes de víctimas porque el marido, médico, ingeniero, maestro rural, o agente de campo, las saca de la ciudad para sepultarlas, con los vestidos nuevos del equipo, en alguna llanura solitaria o en cualquier "arrabal selvático". ; Y pensar que yo, cuando he soñado la felicidad, la he soñado precisamente así: la soledad de dos fuera del mundo! Pero ; no sentís vosotras la dulzura, la embriaguez, el orgullo de pertenecer por completo a vuestro amor, a vuestra obra de felicidad? ; De hacer de la casita que habitamos un puerto de paz para las fatigas de nuestro compañero, un faro de luz para su intelecto, un oasis para su corazón? Servirse el uno al otro de sociedad, de amistades, de diversiones, de distracciones; concentrar todas las energías físicas y morales en nuestro ideal de abnegación por nuestro nido, por la tierna familia que está ya creada o que se creará. ; Dichosa, dichosa soledad donde el arte y el amor brillan, donde los rústicos paseos dejan a las almas expansionarse y fundirse, donde nadie interrumpe las largas, las suaves intimidades, donde juntos se leen los libros buenos y hermosos y ninguna corriente malsana, ninguna tentación pérfida turba, disgrega y separa; donde ninguna chismografía maligna, ningún ejemplo peligroso envenena nuestra paz; donde se escoge sólo a los verdaderos y fieles amigos que vienen como a una peregrinación y parten con el ejemplo de la verdadera felicidad—que nosotros le hemos dado en el corazón.



# Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari  
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

## DULCE DE ALMENDRAS

Se pone a cocinar una botella de leche con una libra de azúcar bien blanco; cuando hierve, se le agrega media libra de almendras peladas y bien picadas y se está moviendo con una cuchara de madera. Cuando pega, se retira del fuego y se le agregan cinco claras bien cortadas; se mezcla bien y se pone en un platón hasta que esté dorado; se saca del horno y se sirve frío.

## CHILES RELLENOS

Se escogen cuatro chiles grandes y maduros; se lavan y se secan; se les unta aceite y se meten en el horno hasta que den el pellejito; se pelan con mucho cuidado, se abren por un lado y se les saca las semillas. Se muele un cuarto de libra de posta de cerdo, se le agrega un huevo crudo, sal, perejil picado, pimienta, cebolla picada y se fríe todo esto en manteca, se rellenan con esto los chiles y se colocan en un platón untado de aceite; se les pone por encima unas gotas de aceite y se espolvorean con polvo de pan tostado y se meten al horno. Cuando están dorados, se sacan y se sirven.

## CHIQUEADORES

Se pesan los huevos y se pone igual cantidad de azúcar; se baten las claras; cuando están cortadas a punto de nieve, se agregan las yemas y se continúa batiendo; se agrega el azúcar y se bate hasta que esté bien deshecho. Luego se le agrega harina poco a poco, lo que sea suficiente para que se junte y pueda formar montoncitos; se pone esta pasta en montoncitos en una cazoleja untada de manteca y espolvoreada de harina; a cada galletita o montoncito se le pone encima una corinta; se espolvorean con azúcar granulado y se meten al horno caliente, hasta que estén dorados.

## CHULETAS EN PAPILOTA

Se pica una cebolla colorada, finamente y se pone a freír en una cucharada de mantequilla junto con una tajada de jamón, cortada en tiritas y una cajita de champignones (hongos) picados y un poquito de extracto de carne; este es un relleno que se llama Uxelle y se emplea mucho en la cocina francesa. Se cogen las costillas de ternero, no muy grandes ni muy gruesas, se lavan y se secan muy bien; se condimenta con sal y pimienta y se fríen en manteca, hasta que estén doradas, sin estar muy cocinadas; se cogen tajaditas de tocino en forma triangular y se fríen un momento en la sartén; se coge un pedazo de papel de esperma, doble, se le da la forma de las chuletas pero unos cuatro centímetros más grandes; se le unta manteca o mantequilla; en el centro se pone un pedazo de tocino frito; encima, un poquito de relleno, y encima de la costilla, otro pedazo de tocino y un poquito de Uxelle; se dobla el papel como quien hace picos a un pastelillo, se colocan en un platón y se meten al horno caliente hasta que el papel esté dorado. Se sirven enseguida en platos bien calientes.

Espera de tu hijo lo mismo que has hecho con tu padre.

TALES

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen



# La Expatriada

(Continuación)

—En cuanto a Irene—añadió el príncipe— me reservo participarle, yo mismo lo que estoy dispuesto a hacer por ella. Hágame el obsequio de decirle que venga a hablar conmigo mañana por la mañana.

La joven pasó lo restante del día y toda la noche en verdadera angustia. No era evidentemente un tratamiento de favor el que le reservaba su hermano. Desde sus esponsales, el príncipe había adoptado con ella una actitud de absoluta indiferencia. No le dirigía nunca la palabra, y al paso que colmó de regalos a Terka y a Mitzi durante su estancia en París, nada trajo para Irene, que durante ese tiempo permaneció en el castillo de Sezly, en casa de su madrina la condesa Sarolta Gisza, mientras que Renato vió llegar dirigido a él un lindo cochecito y un poney, que realizaron todos sus deseos.

El príncipe parecía querer olvidarse de ella en absoluto... Y la mayor amargura iba infiltrándose en el alma de Irene, no contra su hermano, sino contra Mirtea, amargura tanto más intensa cuanto no podía ni se atrevía mucho menos a hacerla sentir a su prima.

Con el alma llena, pues, de sorda angustia entró al día siguiente en el despacho de su hermano.

El príncipe, que estaba escribiendo, le designó una silla, diciéndole fríamente:

—Siéntate, Irene; estoy para ti dentro de cinco minutos.

¡Cinco minutos!... Cinco siglos fueron para la inquietud creciente en el corazón de la joven al observar la glacial fisonomía de su hermano.

Sobre la mesa había un gran retrato de Mirtea vestida de blanco y cubierta de flores, lo mismo que la divisó el príncipe Milcza cierto día junto a un bosquecillo... Aquella fotografía hizo que subiera al cerebro de Irene una oleada de cólera envidiosa.

El príncipe soltó al fin la pluma y se recostó ligcamente en un sillón para fijar en su hermana aquella mirada que conservaba para ella la dureza de otro tiempo.

—¿Mi madre te habrá explicado seguramente lo que tengo intención de hacer para

facilitar el porvenir de Terka, de Mitzi y de Renato?

Irene respondió afirmativamente con voz sofocada por la emoción, que le oprimía la garganta.

—Meses atrás abrigaba yo para ti iguales intenciones, a pesar de la impresión poco favorable que me producía tu malevolencia respecto a aquella a quien todos debemos tanto y que se ha mostrado, no obstante, tan paciente y tan buena conmigo. Pero recientemente ocurrió cierto hecho que me reveló que no se trataba solamente de envidia, de antipatía pasajera. Cuando una mujer, de un modo frío y deliberado, inflige una herida profunda a otra mujer que nunca le ha hecho más que bien; cuando no teme, en su rabia envidiosa, darle a entender lo que sabe que nunca ha existido, para darse el atroz placer de hacerla sufrir, no tengo por mi parte más que una sola palabra para calificar semejante acto: lo llamo p'rfida cobardía... Y juzgué que aquella que se hizo culpable de una felonía de tal naturaleza, no era digna de que la tratase como hermana mía.

Pálida y temblorosa, Irene mantenía bajos los ojos. Parecíale que súbitamente se desplomaba todo en torno suyo.

—Sin embargo—prosiguió el príncipe,—a reiteradas instancias de Mirtea, cuya caridad no conoce límites, he consentido en volver sobre mi decisión. Recibirás igual dote que Terka y Mitzi..., pero tengo verdadero empeño en hacerte presente que lo debes a Mirtea, sólo a Mirtea...

Los cerrados labios de Irene entreabiéronse para dar salida a estas palabras:

—De esta manera, no lo quiero...

—¡Oh, como te parezca!—repuso el príncipe con el mismo tono glacial e incisivo.—Pero no es así como podrá tener realización el rico y brillante matrimonio soñado por tu cerebro fútil. Reflexiona, pues, y mañana me contestarás.

Irene se levantó bruscamente, dominada por insensata cólera, que no le daba lugar a reflexión alguna.



—¡No mañana... hoy!... ¡No quiero nada de ella! ¡La aborrezco a esa hipócrita, a esa intrigante!...

La irascible joven vió de pronto a su hermano de pie ante ella, su muñeca oprimida por una mano dura y unos ojos centelleantes de irritación que le hicieron bajar aterrada los suyos.

—¿Te atreves a insultarla, miserable envidiosa? ¡Yo te obligaré a que le pidas de rodillas un perdón que no mereces!

—¡Me lastimas!—tartamudeó Irene.

El príncipe soltó a su hermana, y súbitamente dueño otra vez de sí mismo, díjole con calma glacial:

—Creo que, en efecto, no tienes necesidad de que yo te ayude para establecer tu porvenir. Compite como quieras: yo me desentiendo en absoluto de una criatura ingrata y sin corazón.

Irene salió del despacho del príncipe temblando y casi lívida. En sus oídos zumbaban terriblemente las últimas frases de su hermano... Llegó al salón sin saber cómo se dirigió a él, y se dejó caer en un sillón, pues sus piernas temblorosas se negaban a sostenerla.

Sacudíanla de pies a cabeza sobresaltos nerviosos, y apoyada la frente contra el respaldo del asiento lloraba convulsivamente retorciéndose las manos.

De pronto, abrióse una puerta. Mirtea entra con los brazos llenos de flores para adornar los jarrones del salón.

—¡Irene!—exclamó con angustiosa sorpresa.

La joven se irguió bruscamente, como si la hubiese tocado algún venenoso insecto, y mostró su rostro congestionado, cubierto de lágrimas, y sus ojos centelleantes de furor.

—¿Tú aquí?... ¿Otra vez tú? ¿No basta ya humillarme, hacerme arrojar una limosna por él?... Necesitabas todavía gozarte en lo que tan perfectamente habías preparado...

—¡Irene!... ¿qué estás diciendo?—murmuró Mirtea palideciendo intensamente.

—¡Te aborrezco!—continuó Irene con creciente exaltación.—No eres más que una hábil comedianta... Bien has sabido desempeñar tu papel... Ahora, haces de él lo que quieres, y te aprovechas para excitarlo contra mí, a quien detestas.

—¡Oh, Irene!—Yo he hecho todo lo contrario para...

La joven sonrióse convulsivamente.

—¡Ah! ¿crees que podrás engañarme también a mí? ¡Hay tantas maneras de preparar las cosas para hacer perder a las personas en el concepto de alguien simulando que se habla en favor suyo!... ¡Y él, a pesar de su inteligencia, cae fácilmente en el lazo!... Mira lo que debo a tu bienhechora intervención cerca de mi hermano—añadió mostrando su muñeca, en la que se veía la señal de los dedos del príncipe Milcza.—Me ha lastimado así porque te he tratado como te mereces... Creí que iba a matarme... ¿Y piensas que no te odio?

Irene volvió a retorcerse violentamente las manos y se dejó caer en el sillón, presa de una terrible crisis nerviosa.

Mirtea, asustada, se precipitó hacia el timbre, dejando caer al suelo las flores. Luego volvió al lado de su prima, tratando en vano de calmarla.

La condesa Gisela y Terka llegaron inmediatamente, y poco después el doctor Heday. Irene se apaciguaba poco a poco, pero agitaba todo su cuerpo un temblor convulsivo y dominábala una violenta fiebre.

Su madre, su hermana y Mirtea no la abandonaron durante aquel día ni en la noche siguiente. La joven era víctima de un delirio, y con gestos de espanto murmuraba:

—¡Va a matarme!... ¡Tengo miedo!

Mirtea colocaba entonces la mano sobre la frente de su prima, y ésta calmábase algo... Hacia la madrugada durmióse bajo la dulce caricia de aquella mano infatigable, y el doctor Heday declaró con visible satisfacción:

—¡Gracias a Dios, desaparece mi inquietud! No tendremos las complicaciones cerebrales que temía. La condesita ha debido experimentar una violenta conmoción moral, y como es muy nerviosa, ha resultado de ello un quebranto excesivo, que se calmará poco a poco.

La fiebre descendía, en efecto, apaciguábase la agitación, que sólo reaparecía ya a intervalos cada vez más largos. Pero la enferma permanecía silenciosa y sombría; cualquier ruido de pasos en los corredores la hacía estremecer, y al oír pronunciar por Terka el nombre de Arpad, tuvo una recrudescencia de fiebre.

—Ayer hubo una terrible escena entre él y ella—explicó Mirtea a la condesa Gisela, sorprendida del efecto producido.



Al cabo de algunos días, la mejoría acentuóse definitivamente. Irene recobraba las fuerzas abatidas por la fiebre y la fatiga nerviosa. Pero permanecía meditabunda y triste, a pesar de todos los esfuerzos de su madre, de Terka y de Mirtea, y no demostraba prisa ninguna en abandonar su habitación para reanudar su vida acostumbrada.

Habíase dejado cuidar por su prima, primero inconscientemente, durante su delirio; y no protestó cuando, al recobrar el conocimiento, reconoció a Mirtea en aquella vigilante y asidua enfermera cuya mano apaciguó sus más penosos accesos. Parecía reflexionar mucho, su palabra era cada vez menos breve, y endulzábbase su mirada para aquella que no cesaba de cuidarla con discreta abnegación.

Una tarde muy soleada, Mirtea entró con el sombrero puesto, y dijo resueltamente a Irene:

—Anda; vente a dar una vueltecita conmigo. Aquí te estás anemiando; es absolutamente preciso comenzar a salir.

Irene movió la cabeza negativamente.

—Todavía no, Mirtea; no me siento aún bastante fuerte...

Mirtea se enclinó hacia ella, y tomándole una mano, la miró sonriendo.

—Di más bien que todavía tienes miedo..., un miedo infantil, irrazonable...

Irene sonrojóse.

—Sí, es verdad—murmuró.

—¡Qué locura, Irene!... Me ha encargado que te manifieste su pesar por lo sucedido, y su deseo de que no vuelva a hablarse de ello nunca más... ¡Oh, le he reñido muchísimo, te lo aseguro, por haberse excedido contigo, sin miramientos!

—Lo merecía—dijo francamente la joven.—¿Te refirió el modo cómo te traté?

—No he sabido, ni quiero saber nada, Irene.

—Sí, lo sabrás, porque quiero yo decírtelo. Te llamé hipócrita e intrigante... Y fui muy mala contigo diciéndote una mentira a propósito de la vizcondesa de Soliers... ¡Oh, comprendo que le inspire horror!

—¡Cállate, Irene! No te excites recordando esas viejas historias. Bien sabes que todo se ha dado al olvido... Anda, ven conmigo a ver la nueva disposición que se ha dado al gran invernadero.

Después de corta vacilación, Irene púsose su sombrero y siguió a su prima. Anduvo

lentamente apoyada en su brazo, y ambas dirigiéronse al invernadero; pero de pronto, la condesita detúvose y palideció.

El príncipe Milcza conferenciaba con el jardinero en jefe... Pero al divisar a su hermana y a su novia, adelantóse vivamente hasta ellas con las manos tendidas hacia la convaleciente.

Conmovida por aquella cordialidad inacostumbrada, Irene sonrojóse y se deshizo en lágrimas.

Mirtea la llevó hacia un banco y le hizo tomar asiento entre el príncipe y ella. Irene sollozaba en el hombro de su prima; pero se calmó pronto al oír las palabras afectuosas de su hermano y de Mirtea, y sonrió al fin a través de sus lágrimas.

—No había conocido a Mirtea—dijo;—y ahora hago como los demás: la quiero porque ella ha demostrado amarme aun no mereciéndolo.

—¡Irene, esta es la palabra que desvanece las últimas nubes que pudieran existir entre nosotros!—dijo el príncipe, inclinándose hacia su hermana y besándola en la frente.

Era su primer beso fraternal después de muchos años, e Irene, sumamente conmovida, vió en él la señal de un perdón completo.

\*\*\*

El matrimonio del príncipe Milcza y de Mirtea celebróse hacia mediados de Setiembre. El día presentóse tan hermoso y soleado, que no parecía sino que aun el mismo cielo hubiese querido festejar a los jóvenes esposos y contribuir al mayor esplendor de la ceremonia.

En la capilla, harto pequeña y ornada de flores con maravillosa profusión, apenas cabían los nobles invitados, entre los cuales figuraban todos los Gíza, excepto el conde de Mathias, que no se había consolado aún. El sol, atravesando las vidrieras de colores, inundaba de polícroma luz los adornos suntuosos, formaba un nimbo sobre la cabeza de la joven desposada, admirablemente hermosa con su *toilette* de muaré argentado, y rodeaba de claridad al príncipe Milcza, que llevaba con inimitable elegancia su soberbio traje de magnate húngaro.

(Continuará)



# Verdad Amarga

Envío de la señorita María Vado P.  
Sardinal de Guanacaste

*Yo no quisiera mirar lo que he mirado  
al través del cristal de la experiencia:  
el mundo es un mercado en que se compra  
honores, voluntades y conciencia.*

*¿Amigos? Es mentira... No hay amigos!...  
la amistad verdadera es ilusión;  
ella cambia, se aleja y desaparece  
con los giros que da la situación.*

*Amigos complacientes sólo tienen,  
los que disfrutan de ventura y calma;  
pero aquellos que abate el infortunio  
sólo tienen tristezas en el alma!*

*Si estamos bien nos tratan con amor,  
nos buscan, nos invitan, nos adulan:  
mas si acaso caemos... francamente,  
sólo por cumplimiento nos saludan.*

*En este laberinto de la vida,  
donde tanto domina la maldad,  
todo tiene su precio estipulado:  
amor, parentesco y amistad.*

*El que nada atesora nada vale;  
en toda reunión pasa por necio,  
y por más nobles que sus hechos sean  
lo que alcanza es la burla y el desprecio.*

*Lo que brilla no más tiene lugar  
aunque brille por oro lo que es cobre;  
lo que no perdonamos en la tierra  
es el «atroz delito de ser pobre».*

*La estupidez, el vicio y hasta el crimen  
pueden tener su puesto señalado:  
las llagas del defecto no se ven  
si las cubre un diamante bien cortado.*

*Nada humano es perfecto, puro y santo,  
todo se halla a lo impuro entremezclado;  
el mismo corazón con ser tan noble  
cuántas veces se encuentra enmascarado!*

*Existe la virtud, yo no lo niego;  
pero siempre en conjunto defectuoso:  
hay cosas de virtud en el malvado  
y rasgos de maldad en el virtuoso.*

*A nadie debía de herir lo que aquí digo  
porque ceñido a la verdad estoy;  
me dieron a libar hiel y veneno,  
veneno y hiel en recompensa doy.*

*Pero si peco en las palabras toscas  
de estas líneas obscuras y sin nombre,  
doblando las rodillas en el polvo  
pido perdón a Dios..... y no a los hombres.*

JUAN DE DIOS PEZA

## El Nuevo Mundo

(Envío de Elenita Volio de Lahmann)

*El rumbo puesto a la región quimérica,  
Acude el genovés en pos de un mundo;  
Y sonriendo surgió de lo profundo  
De ignoto mar a su mandato América.*

*Y a domarla feroz, la saña ibérica,  
Hirió su virginal seno fecundo,  
Renovando en combate sin segundo  
De Troya y Grecia la leyenda homérica.*

*Mas el olímpico Ande, no encorvado  
Vuelve a retar las ibéricas legiones,  
Y sobre ellas se rompe desplomado.*

*Huyeron los monárquicos pendones,  
Y el Nuevo Mundo entonces fue llamado  
El alto ejemplo a ser de las naciones.*

PIO VIQUEZ  
Costarricense

## Colón

(Envío de Elenita Volio de Lahmann)

*Mago, numen o genio.... lo que seas:  
Que ora cifes la luz de un gran profeta,  
Y ora vuelas, flamígero cometa,  
Y de abismo en abismo centelleas.....!*

*Cantarte quiero: el pabellón que ondeas  
Zona de lampos a tu sien sujeta,  
Sacuda en mi alma inspiración inquieta,  
Y surjan luminosas mis ideas.*

*Te cantaré..... Mas, ay! es tan inmensa  
Tu figura, magnífico Demente,  
A quien de hinojos todo el orbe inciensa.*

*Que no hallo nota....! inclinaré la frente;  
Pues eres como Dios..... en El se piensa;  
Mas sólo, entero, el corazón lo siente.....!*

PIO VIQUEZ  
Costarricense



# CARRIELES PARA SEÑORAS

Carteras - Estuches - Cartapacios

MUY ELEGANTES - DE CUERO LEGITIMO DE FANTASIA

LIBRERIA LEHMANN (Sauter & Co.)

## Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»  
> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»  
> de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

## Madres

# DEXTRO MALTO

Es el mejor alimento para su niño

Su precio bajo, lo pone al  
alcance de ricos y pobres.

**Dr. M. FISCHER & Co.**

Apartado 434 - San José

## Use bombillos EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light  
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial  
Distribuidores

## BOTICA VARGAS

Atiende las recetas con todo esmero  
y prontitud

MEDICINAS FRESCAS Y PURAS

Surtido completo de todo artículo de patente

Apartado 716 - Teléfono 2812

## COCINAS ELECTRICAS THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073



## QUESADA Y AMADOR

FABRICA DE ESCOBAS

La más antigua

Gran variedad de cepillos  
para todos los usos  
del hogar.

Detrás del  
Colegio Superior de Señoritas

TELEFONO 2879